

EL HISTORIADOR HACE LA HISTORIA.
REFLEXIONES PARA JÓVENES HISTORIADORES
A PARTIR DE UN ARTÍCULO DE EUTIMIO SASTRE

LUIS MARTÍNEZ FERRER *

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *La ayuda de los clásicos greco-latinos*. III. *Los riesgos en la búsqueda de la verdad*. IV. *La humildad del historiador*. V. *Consejos para el viaje*. 1. Ajustar el método al objeto. 2. Huir de las posiciones demasiado reductivas. 3. Respetar un tiempo mínimo antes de investigar hechos recientes.

I. INTRODUCCIÓN

El profesor segoviano Eutimio Sastre Santos, religioso Claretiano, ha sido durante muchos años profesor de Derecho Canónico en la Universidad Pontificia Urbaniana (Roma), archivista y Consultor de la Congregación vaticana para la Causa de los Santos; actualmente es juez en el tribunal diocesano de Segovia. Como fruto de su experiencia escribió un largo artículo, publicado en 2012 en “*Anthologica Annua*”.¹ Vale la pena volver sobre él, pues los instrumentos metodológicos parecen complicar cada vez más la serena labor del historiador, sobre todo cuando da sus primeros pasos. No pretendemos hacer un comentario particularizado del artículo de Sastre, sino solo partir de él para ofrecer unas reflexiones que puedan estimular a las nuevas generaciones de historiadores.

Por eso, y aunque pueda parecer obsoleto, deseo comenzar por la centralidad de la búsqueda de la verdad, definida por los escolásticos como «adecuación entre el entendimiento y la realidad» (*adaequatio rei et intellectus*).² Es decir,

* Pontificia Università della Santa Croce, Roma.

¹ E. SASTRE SANTOS, *La metodología histórica al servicio de la causa de santidad*, «*Anthologica Annua*» 59 (2012) 11-252. El origen inmediato del artículo es ayudar a los redactores de una biografía científica en el proceso de una causa de beatificación. El estudio está dividido en cinco secciones: 1) la santidad, tema de estudio histórico; 2) acercamiento a la historia, historiador y saber histórico; 3) el proceso de construcción y transmisión del saber histórico; 4) el quehacer histórico al servicio de la *biografía documentada*; 5) *la seduta dei consutori storici* valora y califica la *biografía documentata*. No es la primera vez que Sastre se ocupa de la cuestión: *Avviamento al lavoro storico delle cause dei santi*, Institutum Iuridicum Claretianum, Roma 2009.

² TOMÁS DE AQUINO, *De veritate*, q. 1, a. 1. La verdad es la adecuación del entendimiento con la realidad. Primariamente la verdad está en el intelecto, pero no sólo. La verdad está también en las

que existen dos instancias, la inteligencia humana y la realidad situada fuera de la mente, independiente de nuestro pensamiento. Y la primacía la tiene la realidad. Como explica Sanguinetti, «La adecuación veritativa no es simétrica: la realidad no debe adecuarse a la mente humana, sino que ésta debe adecuarse a la realidad o dejarse medir por ella [...] la verdad no es una creación humana, sino un descubrimiento».³

En nuestro caso, se trata de buscar una adecuación –más o menos certera– entre lo que será el relato final del historiador y los verdaderos hechos y procesos históricos. Las cosas no ocurrieron como nosotros las pensamos o imaginamos, sino que tenemos que pensarlas o imaginarlas como fueron realmente, aunque esto sea difícil y nunca podamos agotar la verdad.

Aunque no las cita el artículo de Sastre, unas palabras de John H. Newman vienen muy al caso. En su novela –con gran carga autobiográfica– *Perder y ganar* se presenta al protagonista que saca cuatro conclusiones después de un curso en las aulas de la Universidad de Oxford:

Primera: Hay un montón de opiniones distintas sobre los asuntos más trascendentales de la vida.

Segunda: No todas son igualmente verdaderas.

Tercera: Es un deber moral tener opiniones verdaderas.

Cuarta: Es extraordinariamente difícil hacerse con esas *opiniones verdaderas*.⁴

Aunque Newman no se refería aquí al quehacer histórico, sus ideas muy bien pueden aplicarse al oficio de historiar. No se trata de que el historiador tenga éxito entre sus colegas, de que llegue a una posición económica y académica de relieve, de que disfrute con su trabajo, aspectos no necesariamente negativos. A lo que debe aspirar es a poder decir con verdad: «esto sucedió así», con toda la provisionalidad y especificidad de la investigación humanística, diversa de las ciencias experimentales; pero sin renunciar a la *adaequatio rei et intellectus*, que permite comunicar los logros historiográficos, favoreciendo la comprensión de los procesos históricos. Lo cual no es sólo un esfuerzo cognoscitivo sino, por así decir, un compromiso vital por alcanzar la verdad.

cosas, puesto que son verdaderas en cuanto se conforman con el conocimiento que Dios tiene de ellas. Cf. E. GILSON, *Elementos de filosofía cristiana*, Rialp, Madrid 1977², 188-193; R. CORAZÓN GONZÁLEZ, *Verdad*, en A.L. GONZÁLEZ (ed.), *Diccionario de Filosofía*, Eunsa, Pamplona 2010, 1137-1142.

³ J.J. SANGUINETI, *El conocimiento humano: una perspectiva filosófica*, Palabra, Madrid 2005, 244.

⁴ J.H. NEWMAN, *Perder y ganar*, parte I, cap. 9, traducción y notas de V. GARCÍA RUIZ, Ediciones Encuentro, Madrid 1994, 82. Primera edición anónima: *Loss and Gain: The Story of a Convert*, London 1847.

II. LA AYUDA DE LOS CLÁSICOS GRECO-LATINOS

Pero ¿qué es la historia? En ordenada síntesis aborda Sastre la cuestión, a partir de algunos clásicos greco-latinos.⁵ Sus aportaciones forjaron un concepto polisémico del vocablo “historia”. En primer lugar, Sastre trata del “material de la historia”, que no es otro que los hechos realmente acaecidos (*res gestae*) y las huellas que han dejado esos hechos (*verba*) en tradiciones orales, documentos manuscritos, libros, medios audiovisuales, etc. Es el patrimonio sobre el que trabajará el historiador.

A continuación se ocupa de la historia en cuanto profesión del historiador, y es definida como *memoria rerum gestarum*, memoria de los hechos, y supone tres procesos: a) la *inquisitio* o investigación y recopilación ordenada y sistemática de los hechos, a través del estudio de las huellas que han dejado; b) una vez recopilada la documentación es el momento de la *ratio*, en el cual la razón humana del historiador busca un sentido a los hechos. Como explica Sastre refiriéndose a uno de los padres de la historiografía, «para razonar los hechos, Tucídides (460-390 a.C.) busca sus causas y los coloca en un horizonte de sentido».⁶ Es el momento decisivo del historiador, donde despliega su ingenio para comprender el pasado humano, más allá de una mera labor cronística de poner los hechos yuxtapuestos sin buscar un nexo entre ellos. Un esfuerzo casi titánico, añadimos nosotros, que requiere tiempo y mucha reflexión.

c) La última fase es naturalmente la comunicación de los resultados obtenidos, la *narratio rerum gestarum*, esto es la elaboración del relato que, basado en los hechos y «libre de adulación y rencor»,⁷ pueda ofrecer a los lectores la parte de verdad (nunca se podrá agotar un hecho histórico), que se haya llegado a alcanzar. Obsérvese la centralidad de la realidad de los hechos en sí mismos, como fundamento de todo el proceso historiográfico. Es conocida la actitud atribuida a Tucídides, que consideraba la historia como “sacerdotisa de la verdad”, consagrada a su servicio; por tanto, el historiador debe buscar la verdad de las cosas acaecidas, de forma que pueda ofrecer obras que puedan llegar a ser “de perpetua memoria”.⁸

⁵ Cf. SASTRE, *La metodología*, 69-73.

⁶ *Ibidem*, 71.

⁷ *Ibidem*, 73.

⁸ Cfr. *ibidem*, 71-72. La expresión referida a Tucídides de la historia como “sacerdotisa de la verdad” es de Dionisio de Halicarnaso (ca. 60 a.C - 7 d.C.). Puede verse la versión italiana de DIONIGI ALICARNASSEO, *Dello stile e di altri modi di Tucidide*, nn. 7-8, en *Opuscoli di Dionigi d'Alicarnasso*, Milano 1827, 9.

III. LOS RIESGOS EN LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD

Sastre es consciente de que no son pocos los paradigmas de la cultura actual que podrían dificultar el aprecio por la búsqueda de la verdad, algunos que vienen de muy atrás, otros recientes. Con criterio didáctico señala los siguientes:

1. *La versión nihilista del pasado*. Según esta corriente relativista, puesto que la verdad es incognoscible, nos debemos ceñir a las interpretaciones: «No existen hechos, sólo interpretaciones».⁹ En definitiva, la polémica es la única solución a las cuestiones debatidas, sujetas a eterna controversia. No hay posibilidad de probar los hechos, sólo de seguir una corriente más o menos a la moda, o atacarla, esperando que vengan otros a superar, siempre provisoriamente, el punto de vista anterior, reabriendo las polémicas sucesivamente.¹⁰

2. *La versión positivista del pasado*: los hechos acaecieron así.¹¹ Es ésta la exposición del “hiperrealismo” típico del siglo XIX. Los hechos son sacralizados, casi petrificados, como si estuvieran en un baúl maravilloso, al cual los historiadores deberían acceder con guantes limpios de prejuicios para mostrar la realidad químicamente pura, para tocar los personajes y las situaciones del pasado. Sin embargo, esta “contemporaneidad” es vana ilusión, ya que sólo Dios puede conocer el pasado en toda su integralidad.¹² Es, con todo, interesante resaltar que para el positivista los hechos son externos al historiador.

3. *La versión literaria y multimedia de los hechos*.¹³ Entre los diversos “giros” que ha habido en las ciencias humanas tras la Segunda Guerra Mundial uno es el *metaphorical/linguistic turn*, encarnado en la “metahistoria”, liderada por Hayden White.¹⁴ Simplificando mucho, una serie de autores, muchos del campo de la teoría literaria, han hecho bascular la importancia del oficio de historiar en el relato, más que en la verdad de los hechos. Lo más peculiar del historiador sería

⁹ SASTRE, *La metodología*, 65.

¹⁰ Como ejemplo virtuoso de buscar la verdad histórica por encima de las controversias, cfr. S. DITCHFIELD, *Tridentine Catholicism*, en A. BAMJI, G.H. JANSSEN, M. LAVEN (ed.), *The Ashgate Research Companion to the Counter Reformation*, Ashgate, Farnham (UK) 2013, 15-31. Como obra paradigmática que muestra la construcción de leyendas negras que falsean sistemáticamente los hechos, cfr. M.E. ROCA BAREA, *Imperiofobia y leyenda negra: Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio español*, Siruela, Madrid 2017¹¹.

¹¹ SASTRE, *La metodología*, 66.

¹² Cfr. el prefacio de Taine a su obra *L’Ancien Régime*: «se llega a ser como contemporáneos de los hombres de los que se hace historia, y más de una vez, en los archivos, siguiendo sobre el papel amarillento su vieja escritura, estaba tentado de hablar con ellos en alta voz»: *Les Origines de la France Contemporaine*, I: *L’Ancien Régime, Préface* (1875), edición electrónica de P. PALPANT, dir. J.-M. TREMBLAY, <http://classiques.uqac.ca> (consultado el 7 enero 2018). Traducción nuestra.

¹³ SASTRE, *La metodología*, 67.

¹⁴ Cf. J. AURELL, *Hayden White y la naturaleza narrativa de la historia*, «Anuario Filosófico» XXXIX/3 (2006) 625-628.

el saber narrar un pasado, de forma que el relato sería más importante que los hechos, como sucede en la literatura. Por encima de las sutilezas y cavilaciones de estos autores, parece claro que la exasperación de la función narrativa del historiador puede llevar a obscurecer lo más genuino de su quehacer profesional, que es exponer con verdad el pasado humano, donde lo central es construir el relato de acuerdo a la verdad, encontrada siempre parcialmente.

4. *La historia al servicio de un sistema.* Eterna tentación del poder político, ideológico o religioso es hacer de la historia un arma, un llamamiento moral, en donde la verdad es recreada, enmascarada o sublimada. Un arma para maquillar cualquier elemento negativo de una institución, fomentando ideales, buscando chivos expiatorios. «El relato histórico –dice Sastre– no se confunde con un desahogo ideológico o la fabricación de un mito».¹⁵ Una historia sin matices de fondo, blanca o negra, a la corta o a la larga termina por demostrar sus debilidades.

En este sentido, puede ser útil citar al Quijote, obra muy estimada por el profesor Sastre. En el siguiente texto se presenta claramente la diferencia entre el poeta y el historiador. Refiriéndose a la tendencia a esconder los defectos de los héroes, se dice:

También pudiera callarlos [el escritor] por equidad –dijo Don Quijote–, pues las acciones que ni mudan ni alteran la verdad de la historia no hay para qué describirlas, si han de redundar en menosprecio del señor de la historia. A fe que no fue tan piadoso Eneas como Virgilio le pinta, ni tan prudente Ulises como le describe Homero.

–Así es– replicó [el bachiller] Sansón [Carrasco]; pero uno es escribir como poeta, y otro como historiador: el poeta puede contar o cantar las cosas, no como fueron, sino como debían ser; y el historiador las ha de escribir, no como debían ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar a la verdad cosa alguna.¹⁶

Sabía muy bien el bachiller Sansón Carrasco la diferencia que existe entre el historiador y el poeta, enunciada así por Aristóteles: «el uno [el historiador] narra lo que sucedió y el otro [el poeta] lo que podría suceder».¹⁷

IV. LA HUMILDAD DEL HISTORIADOR

El maestro Marrou ponía en guardia al historiador de cualquier pretensión de gloria. El suyo es un servicio a la verdad, siempre modesto:

¹⁵ SASTRE, *La metodología*, 126.

¹⁶ MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, *Don Quijote de la Mancha*, Parte 2, cap. 3.

¹⁷ ARISTÓTELES, *Poética*, 1451b, trad. A.J. CAPPELLETTI, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas 1998³, 11.

La historia es un combate del espíritu, una aventura y, como todas las empresas humanas, solo conoce éxitos parciales, todos relativos, desproporcionados respecto de la ambición inicial; como sucede con todas las peleas que se entablan con las desconcertantes profundidades del ser, el hombre sale con un agudo sentimiento de sus límites, de su debilidad, de su humildad.¹⁸

A nuestro juicio, esta humildad puede seguir cuatro senderos:

1. *Utilizar una metodología inclusiva.* Se trata de buscar la verdad con un método propio, abierto a integraciones y rectificaciones de otras metodologías o colegas, pero defendiendo el propio modo de historiar.

2. *Ser consciente de que, verdaderamente, el historiador hace la historia.* Sin el trabajo del historiador la historia no se conocería, no pasaría de los documentos a la circulación cultural. Pero, obviamente, el historiador no agota la historia, sólo la presenta en alguna de sus facetas.

3. *El producto historiográfico debe ser de calidad –non multa sed multum¹⁹– Un resultado científico fundado, valiente, coherente.* Pero también ofrecido con una pizca de humor, de auto-ironía, sin temor a recibir críticas. Todo lo contrario de lo que acontece cada vez más en la universidades, donde los criterios cuantitativos de “objetivación” del trabajo científico están arruinando el espíritu de serena y perseverante búsqueda de la verdad.²⁰

Sin la honrada y esforzada pretensión por conocer la verdad no se puede llegar a ninguna parte en el trabajo historiográfico. Lo cual implica el esfuerzo moral por no poner en primer plano «a la gloria, a los honores, a las riquezas que pueden redundar la adquisición del saber»,²¹ un temor reverencial –podemos añadir– por perder las invitaciones a los salones prestigiosos a la moda, políticamente correctos.

4. *Los maestros son necesarios.* A todo esto habría que añadir algo que los jóvenes necesitan: contar con un maestro. Privilegio que pocos conocen. No se

¹⁸ H.-I. MARROU, *De la connaissance historique*, Seuil, Paris 1955², 56. Traducción nuestra.

¹⁹ «No muchas cosas, sino mucho». Palabras atribuidas a Plinio el Joven (62-114), con las que se significa que es preferible aprender pocas cosas de importancia que muchas sin ella. En este caso, mejor escribir poco y de calidad que mucho pero sin valor.

²⁰ Así lo denuncia Haack: «For the sad fact is that, these days, almost everything about the way universities are organized conspires against the spirit of serious inquiry. The professional administrators who now ‘manage’ universities stress ‘productivity’, the need for everyone to be ‘research-active’, and above all, anything and everything that could possibly be described as ‘prestigious’»: S. HAACK, *Scientism and its Discontents*, Rounded Globe, en <https://rounded-globe.com/html/1b42f98a-13b1-4784-9054-f243cd49b809/en/Scientism%20and%20its%20Discontents> (consultado el 11 enero 2018).

²¹ LAMINDO PRITANO (seudónimo DE LUDOVICO MURATORI), *Delle riflessioni sopra il buon gusto nelle Scienze e nelle Arti*, Niccolò Pezzana, Venezia 1742, Parte 1, cap. 3, 122 (traducción nuestra).

trata de un mero director de tesis, sino de un mentor, un sabio, que sepa hacer pensar, abrir caminos, orientar las primeras lecturas fundantes, advertir ante caminos sin salida, estimular los talentos recibidos, ayudar a ser modestos y a estimar a los colegas.

Por acudir a un ejemplo señero, no muchos pueden ser maestros de la altura de Orígenes, con alumnos tan destacados como San Gregorio Taumaturgo, pero en el *Agradecimiento* que éste legó a su maestro encontramos una imagen de lo que necesita el que se inicia en los quehaceres académicos:

Él mismo [Orígenes] nos acogió desde el primer día (pues ése fue para mí el primero y el más valioso de todos los días, si se puede decir: aquel en que por primera vez comenzó a salir el verdadero sol para mí). Al principio, pues, acogiéndonos, como fieras salvajes, peces o pájaros, que, apresados por redes y lazos, intentan escapar y huir, a nosotros que de esa misma forma deseábamos alejarnos de él para marchar a Beyruth o volver a nuestra patria; pero, combinó de tal modo las cosas, que nos retuvo consigo [...]. No puedo decir ahora aquellas palabras con las que nos exhortaba a filosofar no sólo un día, sino tantos cuantos desde el principio estábamos junto a él, y acudimos como heridos por una flecha, eso era su palabra, desde los primeros momentos (ya que condimentaba su palabra con dulzura y agrado, a la vez que con persuasión o con fuerza).²²

Sin necesidad de llegar a tan egregios ejemplos, y a tal profunda compenetración entre el maestro y el discípulo, la guía de sabios será de enorme valor para acertar en los primeros pasos del conocimiento científico del pasado humano.

V. CONSEJOS PARA EL VIAJE

Quisiéramos cerrar estas líneas con algunas advertencias para los nuevos historiadores.

1. *Ajustar el método al objeto*

Expresado negativamente: el método no puede desnaturalizar el objeto. Por ejemplo, estudiar las Universidades medievales no puede hacerse al margen del hecho de la búsqueda comunitaria del saber en un contexto espiritual e intelectual concreto, aunque se estudien esas instituciones sobre todo como “espacios de poder”; investigar sobre la Orden de San Francisco haciendo abstracción de la teología, etc. Como dice Sastre, «negar por principio la posibilidad de lo sagrado, enclaustra

²² GREGORIO TAUMATURGO, *Elogio del maestro cristiano. Discurso de agradecimiento a Orígenes*, nn. 73-74, 78, (M. MERINO RODRÍGUEZ ed.), Ciudad Nueva, Madrid 1994², 123-124.

el racionalismo en sí mismo». ²³ Aunque el perfil principal del estudio no sea lo más esencial del objeto, desconocer o dejar de lado el mismo puede llevar a perder mucho tiempo y no terminar de aquilatar ni siquiera la parte de verdad que se busca.

2. *Huir de las posiciones demasiado reductivas*

Ya Marrou ponía en guardia del *Idealtypus*, concepto general que pretende clasificar los objetos históricos. ²⁴ Por desgracia la lista es larga: “grupos de poder”, “control”, “confesionalización”, etc., que son elementos de análisis muy importantes, pero que si se desbocan unilateralmente se convierten en vendas que impiden reconocer la variedad de lo real. Son modos más o menos efímeros de filtrar la realidad con un límite de caducidad, y que a su vez son remozados cíclicamente. ²⁵

3. *Respetar un tiempo mínimo antes de investigar hechos recientes*

Parafraseo aquí la idea del Papa Francisco, “Dar prioridad al tiempo sobre el espacio”. ²⁶ Me refiero a la importancia de la sedimentación temporal antes de acometer la historia científica de hechos recientes, que encuentran su lugar natural en el género periodístico o, para la Iglesia y sus instituciones, en aproximaciones apologéticas o devocionales. Estos géneros tienen una función, pero no pueden cerrar las puertas a la complejidad historiográfica, que vendrá después. Tucídides afirmaba que nunca se dicen las verdaderas causas de las guerras; eso es verdad, pero sobre todo al principio, ya que con el tiempo se deberían poder conocer. ²⁷

Ardua, sin duda, es la tarea de investigar el pasado humano. Como dice Cervantes,

debiendo ser los historiadores puntuales, verdaderos y no nada apasionados, y que ni el interés ni el miedo, el rencor ni la afición, no les haga torcer del camino de la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo porvenir. ²⁸

²³ SASTRE, *La metodología*, 46.

²⁴ Cf. MARROU, *De la connaissance*, 171-173.

²⁵ Sobre la confesionalización, cf. U. LOTZ-HEUMANN, *The Concept of Confessionalization: a Historiographical Paradigm in Dispute*, «Memoria y Civilización» 4 (2001) 93-114; T.A. BRADY Jr., *Confessionalization - The Career of a Concept*, en J.M. HEADLEY, H.J. HILLERBRAND, A.J. PALAS (ed.), *Confessionalization in Europe, 1555-1700 : essays in honor and memory of Bodo Nischan*, Ashgate, Aldershot (UK) - Burlington (VT) 2004, 1-20.

²⁶ FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 24.XI.2013, nn. 222-225.

²⁷ Cf. SASTRE, *La metodología*, 71.

²⁸ MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, *Don Quijote de la Mancha*, Parte 2, cap. 9.

Ardua, pero imprescindible, no sólo para el reducido grupo de personajes encorvados frente a los documentos, sino para el conjunto de la sociedad, merecedora de una memoria fiable construida no sobre sistemas, sino sobre realidades.

ABSTRACT

En diálogo con un artículo de 2012 del profesor Eutimio Sastre se ofrecen algunas reflexiones dirigidas a los jóvenes historiadores. En primer lugar, la búsqueda de la verdad, como algo existente en sí, independiente del sujeto que la estudia, es considerada la base de todo trabajo historiográfico. Este trabajo viene considerado en sus fases de recogida de datos, interpretación racional y exposición retórica. Se aconseja prudencia para no dejarse arrastrar excesivamente de las modas o las exigencias de las instituciones que reclaman una versión unilateral o idealizada de la historia. La labor humilde y perseverante del historiador en busca de una verdad, encontrada siempre parcialmente, es de gran enriquecimiento para la sociedad.

In dialogue with a 2012 article by Professor Eutimio Sastre some reflections are offered to young historians. In the first place, the search for truth as something existing in itself, independent of the subject that studies it, it is considered the basis of all historiographic work. This work is considered in its phases of data collection, rational interpretation and rhetorical exposition. Prudence is advised to avoid being excessively dragged by fashions or the demands of institutions that claim a unilateral or idealized version of history. The humble and persevering work of the historian in search of a truth, always found partially, is of great enrichment for society.